

UN JUEGO DE PARADOJAS

La crítica de los libros infantiles y juveniles

Luis Daniel González

SUMARIO

Presentación

Introducción

ANTES Y AHORA DE LA LITERATURA INFANTIL

ACTITUDES ANTE LA LIJ

Talante de los adultos

Talante de los expertos

Las misiones de la LIJ

EL PAPEL EDUCATIVO DE LOS RELATOS INFANTILES

EN DEFENSA DE LAS MORALEJAS

LA ELECCIÓN DE BUENOS LIBROS

El ruido del sistema

Aciertos y desaciertos

Lectores sinceros

EQUILIBRIO AL CRITICAR

Actitudes generales básicas

Ante los libros del presente y los libros del pasado

EL TALANTE DE HAROLD BLOOM

ALGUNAS PAUTAS PARA JUZGAR

La dificultad de «puntuar» una obra

La dificultad de medir la excelencia

ELOGIO Y AUGE DE LOS *CROSSOVER BOOKS*

Libros para adultos que los jóvenes leen

Libros para niños y jóvenes que los adultos leen

Fronteras que se borran

EL FUTURO EMPIEZA CON LOS RELATOS INFANTILES

Hitos de los años veinte

La industria y la política

Un final y un recomienzo

Notas

Presentación

Este libro forma parte del proyecto de reunir los textos que, durante los últimos años, he publicado como artículos o he usado en clases y conferencias para profesores, padres o estudiantes. Aparte de que han sido un poco más pulidos, la novedad principal es que llevan observaciones y notas que, o bien estaban debajo de algunas afirmaciones, o bien había usado para explicaciones adicionales en algunas sesiones, o bien surgieron en ellas a raíz de algunos comentarios. Y he añadido algunas más en la revisión.

Como todo este material ha surgido y ha tomado forma con ocasión de peticiones o de preguntas que me han hecho en ámbitos y ocasiones diferentes, hay variaciones en el estilo y en los enfoques, y no faltan repeticiones de algunas ideas y citas. Pero supongo que así debe ser: hay distintos acercamientos posibles a la Literatura infantil y juvenil (LIJ), todos ellos legítimos, y es inevitable, y también conveniente, volver una y otra vez a consideraciones que son fundamentales, por más que haya procurado evitar la insistencia.

En principio serán seis libros, todos de una extensión parecida, que saldrán a lo largo del año 2011. Con ellos, aparte de «limpiar la mesa» para dejar atrás una etapa, pretendo responder a quienes me han pedido este trabajo expresamente y, lógicamente, ponerlo también a disposición de quienes trabajan en la LIJ — bibliotecarios, educadores, alumnos, etc.—, y de todos los que tienen interés en ella o aprecian los contenidos de www.bienvenidosalafiesta.com.

La edición en formato electrónico tiene la explicación doble de que ahora existe esa oportunidad y de que no conozco a ningún editor que quiera editar estos libros en papel. Tiene las ventajas de ser más rápida —no hay esperas entre terminar y publicar— y más directa —hay un solo intermediario entre autor y lector—. Eso sí, a diferencia de los libros en papel, estos no llevan ni un índice onomástico ni un índice por títulos. Además, como ya son muchas las referencias bibliográficas que contienen, he optado por no poner las que se refieren a los libros infantiles y juveniles de los que hay información en mi página: quien desee consultar los datos editoriales o ver algunos comentarios más extensos puede acudir a ella.

Luis Daniel González
Valladolid, España, abril de 2011

Introducción

En *Un juego de paradojas* se contienen artículos, y textos de conferencias y clases, dedicados a la valoración y la crítica de los libros infantiles y juveniles. Unos se refieren al acercamiento de cualquier adulto a esa clase de libros y otros describen el trabajo específico de la crítica literaria, lógicamente con especial atención a la crítica de LIJ. Todos responden al esfuerzo por explicarme mi propio trabajo a la hora de reseñar o enjuiciar libros, muchas veces con ocasión de que otras personas me han pedido que les expusiese mis criterios al respecto.

El título está inicialmente inspirado en una frase de George MacDonald acerca de que un buen crítico debería ser como Dios, fácil de agradar y difícil de satisfacer, contento como un niño cuando disfruta de un juguete pero atento como un ingeniero cuando lo analiza, y que en esa paradoja radica el equilibrio de toda buena crítica. Pero, además, entre la crítica de LIJ y la crítica literaria general hay una diferencia básica que da origen a más paradojas. La diferencia es que cualquier libro infantil o juvenil ha de ser juzgado por tres grupos lectores —el de los niños, el de los educadores, y el de los críticos— y, por tanto, para clarificar el mérito de un libro no basta el asentimiento de uno de los grupos y es necesario sacar una especie de suma de las distintas opiniones. Y las paradojas que resultan son: una, que los destinatarios primarios son niños y jóvenes pero quienes juzgan los libros para ellos y quienes se los entregan no lo son; y otra, que cuanto más sabe un crítico sobre libros más lejos está de la mente de los niños y los jóvenes.

Los primeros capítulos tratan sobre los distintos acercamientos de los adultos a los libros de LIJ —el de cualquier observador, el del educador, el del crítico—, y sobre la legitimidad de tener en cuenta su contenido educativo a la hora de criticarlos. Los siguientes se centran en los retos a los que ha de hacer frente la crítica literaria en la LIJ. El penúltimo describe la nueva consideración que hoy se concede a los libros que logran llegar a la vez a un público joven y a un público adulto. Y el último es un resumen de la historia de las instituciones relacionadas con la LIJ que fueron tomando cuerpo a lo largo del siglo XX.

Cuando me pidieron un artículo corto que comparase sintéticamente la literatura infantil y juvenil del pasado y la del presente preparé «Antes y ahora de la literatura infantil», que se publicó en la revista *Nuestro Tiempo*, en octubre de 2007, con el título «Más posibilidades que nunca, más necesidad de orientación que antes». En él intento mostrar algunas cosas que han cambiado y hacer notar un poco a los adultos que, a la hora de pensar en la lectura de los chicos, no se puede intentar conducir sólo atendiendo al retrovisor.

«Actitudes ante la LIJ», escrito en enero de 2007 como parte del material para unas sesiones del «Master en libros y literatura para niños y jóvenes» que organiza el grupo Gretel de la Universidad Autónoma de Barcelona, tiene como finalidad señalar las distintas actitudes adultas ante los libros infantiles y juveniles: las de los padres, las de los educadores, y las de los críticos.

La primera versión de «El papel educativo de los relatos infantiles» se publicó en *Aceprenta* en febrero de 2008. En ese texto, que nació de un comentario que me hicieron en un coloquio, hablo de la necesidad de usar cada cosa según su función propia. Pienso que la inclinación de muchos a ver todas las cosas desde un punto de vista educativo a veces nubla la capacidad de juzgar con acierto los libros infantiles y juveniles.

«En defensa de las moralejas», aparecido en la revista *Nuestro Tiempo*, en junio de 2007, indica que tan importante como recibir unas enseñanzas morales correctas en la infancia es que las personas que las transmiten sean fiables y, además, no las comuniquen de modo contraproducente. Es decir: los responsables del desprestigio de los relatos con moraleja son los adultos desconfiados e hipócritas por un lado, y los escritores incompetentes y frívolos por otro.

«La elección de buenos libros», que originalmente se tituló «Criterios para elección de buenos libros» y se publicó en *Aceprenta* en marzo del 2003, fue una respuesta a personas que me pedían ideas-guía útiles para escoger buenos libros entre la gran oferta actual.

Como el anterior texto, «Equilibrio al criticar» formó parte del material para el master citado más atrás, pero ha sido muy enriquecido con el paso de los años. En él, con apoyo en críticos literarios que han ejercido con maestría su oficio en el pasado, indico qué funciones que ha de cumplir la crítica específica de LIJ y dar algunos criterios para opinar sobre los libros del pasado y del presente.

Las peculiaridades de la crítica de LIJ quedan de manifiesto cuando vemos cómo un crítico literario prestigioso, a quien siempre conviene atender, puede no acertar cuando habla sobre LIJ: sobre eso trata «La propuesta de Harold Bloom», publicado en *Aceprenta* en marzo del 2003. Fue un comentario hecho con ocasión de un artículo polémico y de una recopilación de lecturas infantiles que hizo el crítico norteamericano.

En el mismo master mencionado antes usé parcialmente «Pautas para juzgar», un texto cuya primera redacción utilicé para unas sesiones con profesores en enero de 2005, en el CFIE de Palencia. En él sobre todo deseo señalar cuáles son las dificultades que se presentan a la hora de medir la calidad propia de los libros de LIJ y a la hora de señalar cuáles alcanzan la excelencia.

Con «Elogio y auge de los *crossover books*», publicado en *Aceprenta* en mayo de 2007, intento decir cómo, aunque las fronteras de libros por edades han sido siempre porosas, según pasa el tiempo lo son cada vez más. Aunque también hay que decir que la interpretación normal de conceptos editoriales y escolares tan prácticos como el de «colección» y el de agrupar a los libros por edades a veces puede contribuir a lo contrario. O al menos eso parece cuando uno ve algunas estanterías ordenaditas por colores y tamaños.

«El futuro empieza con las ficciones infantiles», publicado con otra organización en *Aceprenta* en septiembre de 2009, es un vistazo a la historia de la LIJ a lo largo del siglo XX, pero entendiendo en este caso LIJ como el conjunto de las instancias que proponen y orientan las lecturas de los niños y los jóvenes. En él hablo de cómo la LIJ ha ido reflejando los cambios sociales que se han producido en el siglo XX y cómo, con frecuencia, es ella misma quien los ha propiciado.